

LIBROS

Economía de la salud: Fundamentos,

de Juan A. Gimeno y Pedro Tamayo,
colección *Manuales de Dirección Médica y Gestión Clínica*,
Ediciones Díaz de Santos, Madrid, 2005, 297 págs.

El creciente interés por la economía de la salud no se circunscribe a los economistas académicos, sino que es objeto de atención y curiosidad para políticos, gestores sanitarios, profesionales de la salud, e incluso ciudadanos ilustrados. Esta pujante demanda de conocimiento e información se explica por la cada vez mayor importancia que los servicios sanitarios y las cuestiones relacionadas con la salud, tienen en los países desarrollados. Estas preferencias sociales se traducen en los importantes recursos que estas sociedades dedican a tratar la enfermedad y mejorar la salud. España no es una excepción, y ha experimentado en las dos últimas décadas una demanda cada vez más importante, sobre formación en economía de la salud, en paralelo al proceso de construcción del Sistema Nacional de Salud.

En este contexto, el libro "Economía de la salud: fundamentos" de los profesores de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Juan A. Gimeno y Pedro Tamayo con una amplia trayectoria en este campo, es una buena noticia que amplía la, relativamente reducida, oferta de manuales de economía de la salud existentes en castellano.

La obra forma parte de la colección *Manuales de Dirección Médica y Gestión Clínica*, un conjunto de ocho libros resultado de la colaboración, desde hace diez años, entre la UNED y la Escuela Nacional de Sanidad (Instituto de Salud Carlos III). La colección, de la que el libro que nos ocupa es un excelente ejemplo, ha sido pensada para proporcionar de forma accesible y pedagógica los conocimientos básicos en gestión sanitaria.

La labor de edición de la colección, responsabilidad asimismo de los profesores Gimeno y Tamayo, junto con el profesor José R. Repullo de la Escuela Nacional de Sanidad, ha sido muy cuidadosa y representa uno de los activos del libro. Cada capítulo se inicia con un conjunto de preguntas clave para motivar al lector sobre los conceptos que se van a desarrollar. En los márgenes, acompañando al texto principal, destacan concisos resúmenes sobre los conceptos desarrollados. Un resumen general y la enumeración de los conceptos fundamentales utilizados cierran cada capítulo. Por otro lado, el hecho de formar parte de una colección orientada a la formación en administración y gestión sanitaria, no es obstáculo para una lectura y utilización del libro de forma autónoma e independiente.

El libro está estructurado en ocho capítulos, los cuatro primeros desarrollados por el profesor Gimeno y los cuatro res-

tantes por el profesor Tamayo. En el primero, después de caracterizar macroeconómicamente al sector sanitario y enunciar la compleja relación entre gasto sanitario y resultados en salud, se presentan los conceptos básicos del análisis económico. Este capítulo permite al neófito en economía acceder a la caja de herramientas del economista sin barreras de entrada significativas, a diferencia de otros textos que requieren como mínimo un curso básico de microeconomía.

Los siguientes tres capítulos abordan el análisis de la demanda, la oferta y los fallos del mercado sanitario, respectivamente. Están estructurados de forma similar, con una primera parte donde se describen los conceptos generales del análisis económico, y una segunda parte, donde se analizan las peculiaridades de la asistencia sanitaria como bien económico.

El capítulo segundo se dedica a la demanda de asistencia sanitaria. Una sobria introducción a la teoría del consumidor precede a la explicación del concepto de elasticidad y sus distintas medidas. En la segunda parte del capítulo se aborda la demanda de salud y la sanitaria como demanda instrumental o derivada, el aseguramiento sanitario y los mecanismos de copago. Este apartado se cierra con un epígrafe dedicado a caracterizar la relación de agencia en el contexto médico paciente, un esquema conceptual clave en el análisis de mercado sanitario dada la fuerte asimetría de información existente habitualmente en las transacciones sanitarias entre las dos partes.

El análisis de la oferta sanitaria es el objetivo del tercer capítulo donde se estudian los factores explicativos de la misma. Al igual que en el apartado anterior, una primera parte presenta los conceptos generales: las funciones de producción y costes, el modelo de competencia perfecta y los mercados imperfectos (monopolio, oligopolio y competencia monopolista). Las características distintivas de la oferta sanitaria se estudian en la última parte del capítulo: el papel del médico en el proceso productivo y los sistemas canónicos de su retribución (salario fijo, pago por acto y pago capitolativo), el análisis de los costes sanitarios y la innovación tecnológica y, finalmente, las estructuras de competencia imperfecta en sanidad, donde la discriminación de precios, los objetivos de los oferentes alejados con frecuencia de la maximización del beneficio y la competencia en calidad, dibujan un escenario alejado del modelo de competencia perfecta.

Engarzando con el final de este capítulo, el siguiente y último del profesor Gimeno desarrolla los fallos del mercado sanitario y el papel de la intervención pública en la oferta para intentar mitigarlos. En la primera parte, después de introducir el concepto de eficiencia paretiana como criterio de bienestar social que caracteriza el equilibrio del mercado de competencia perfecta, desgrana las principales causas que pueden impedir alcanzar este óptimo y las posibles estrategias de intervención y regula-

ción a disposición del Estado. En particular, el autor se centra en el análisis del coste social del monopolio, la provisión de bienes públicos y el problema del *free-rider* (viajero sin billete o "gorrón"), las externalidades positivas y negativas, y la existencia de bienes preferentes y no deseables. La segunda parte del capítulo se centra, específicamente, en los fallos del mercado de asistencia sanitaria y las posibilidades de intervención pública. Enfatizando, como ya hiciera K. Arrow en su trabajo seminal sobre el mercado sanitario, la existencia de incertidumbre y asimetrías de información.

La existencia de fallos en el mercado sanitario no justifica necesariamente la intervención pública. De forma especular a los fallos del mercado pueden identificarse fallos del Estado derivados de sus propiedades idiosincrásicas como organización: pertenencia universal (no elegimos a que país pertenecemos) y poder legítimo de coacción. Estos fallos pueden imposibilitar una asignación eficiente de recursos por parte del Estado. En palabras del profesor Gimeno: "Tanto los fallos del mercado como los del Estado son más la regla que la excepción. Ni la existencia de fallos de mercado basta para justificar la intervención estatal ni los fallos del Estado son suficientes para legitimar el *laissez faire*".

Esta conclusión que reniega de la supremacía de ninguna de las dos instituciones, no resultará grata ni a liberales irredentos ni a los apóstoles de la intervención pública, pero permite la búsqueda de un provechoso aprendizaje mutuo, obligados como estamos a vivir en un *second best* en el mundo real. Por ejemplo, explorando las posibilidades de introducir mecanismos de competencia en sistemas sanitarios de naturaleza fundamentalmente pública como el español, tal y como propuso en su momento el Informe Abril sobre evaluación del Sistema Nacional de Salud. El profesor Gimeno realiza un breve apunte en este sentido que posteriormente desarrollará ampliamente el profesor Tamayo en el apartado siguiente.

El capítulo se cierra con un esclarecedor epígrafe sobre la complejidad del binomio eficiencia y equidad en salud. La eficiencia paretiana alberga en su seno la aceptación de la distribución inicial de dotaciones, lo que puede llevar a legitimar pesadillas sociales (por ejemplo, una persona lo tiene todo y los demás no tienen nada) que contradicen nuestras intuiciones éticas básicas. Por su parte, las políticas redistributivas pueden disminuir la intensidad de los incentivos de los agentes económicos hacia un comportamiento eficiente, o como arguyen sus detractores, implican juicios ideológicos y de valor donde no debería inmiscuirse el análisis económico. Pero, como bien señala el profesor Gimeno, los defensores del criterio de eficiencia paretiana adoptan una postura valorativa clara: la defensa de la situación existente. En el ámbito específico de la equidad en atención sanitaria se pueden considerar diversas nociones de justicia social que consideren explícitamente las peculiares características del bien sanidad. Cuatro, en particular, se consideran en el texto: igualdad como igual gasto per cápita, igualdad como estado de salud igual, igual acceso a igual necesidad e igual utilización para igual necesidad. Dependiendo del criterio de equidad elegido la política sanitaria deberá adoptar unas u otras medidas.

Los capítulos restantes han sido escritos por el profesor Tamayo y desarrollan cuatro temas aplicados de economía de la salud: la introducción de mecanismos de competencia pública en los sistemas sanitarios, el análisis económico de los comportamientos no saludables, el gasto farmacéutico, y la relación entre desarrollo económico y salud.

Según expone en el capítulo quinto el profesor Tamayo, la principal razón que justifica los procesos de reforma sanitaria en los países de la OCDE es el crecimiento del gasto en sanidad derivado del incremento de la cobertura, el envejecimiento de la población y la aplicación de nuevas tecnologías médicas, unido a la importante dispersión entre los niveles de gasto sanitario entre los distintos países. Este último aspecto otorga importancia a otros factores como el marco institucional o el diseño organizativo y permite, al menos *a priori*, identificar potenciales mejoras de eficiencia. La mejora de la eficiencia se plantea, por tanto, como el objetivo central de los procesos de reformas sanitarias de los últimos años mediante la introducción de distintos elementos competitivos característicos del mercado. El autor del texto presta especial consideración al análisis de la competencia pública con la creación de mercados internos por el que se establece un espacio de competencia regulada entre empresas públicas. Dos casos, particularmente relevantes, son descritos y valorados en función de la evidencia empírica disponible: la creación de mercados internos en el National Health Service (NHS) británico y la introducción de la competencia pública en los servicios sanitarios suecos. En ninguno de los dos casos la evidencia disponible es concluyente ni está exenta de polémica.

El siguiente capítulo se ocupa del análisis económico de los comportamientos no saludables. Desde un punto de vista económico es posible encontrar razones de eficiencia económica para condicionar la libertad de decisión del individuo frente al consumo de bienes no deseados (*health bads*) como el tabaco o el alcohol. Estos argumentos se centran en la existencia de externalidades negativas, problemas de información que implican una subestimación de las probabilidades de enfermar como consecuencia del consumo de dicho bien, y la consideración de determinados estilos de vida como *bienes de demérito*, donde se supone que el individuo no es el mejor juez de su propio interés y, por tanto, el Estado debe decidir por él. El profesor Tamayo, sin entrar en la compleja cuestión sobre si se debe intervenir en este tipo de comportamientos, desarrolla en el texto una introducción a la teoría económica de la adicción basándose en el trabajo seminal de Stigler y Becker y, finalmente, caracteriza los distintos enfoques que se utilizan para valorar los costes individuales y sociales, empleando el consumo de tabaco como hilo conductor.

El apartado séptimo tiene como objetivo el análisis del papel de la industria farmacéutica y el fenómeno del incremento constante de los gastos en medicamentos. El autor señala como en la última década del siglo XX, el gasto farmacéutico de los países occidentales con sistemas públicos de salud ha crecido a una tasa superior al gasto sanitario público y, en algunos casos, por encima de la tasa de crecimiento del PIB, como es el caso de España. Esta inmoderada expansión del gasto farmacéutico coincide con unas tasas medias de ganancias de la industria farmacéutica

superiores al 18,5 por 100 que cortan el aliento, y que no tienen parangón con la rentabilidad de otros sectores industriales anclados en el 3,3 por 100 desde hace veinte años. El profesor Tamayo analiza las causas de estos hechos estudiando las peculiaridades del mercado farmacéutico: el poder de monopolio de la industria, el papel que la regulación sobre patentes ejerce en el sector, o las políticas de discriminación de precios, en particular, la denominada discriminación de tercer grado que se produce cuando se aplican precios diferentes a distintos compradores. El capítulo analiza, igualmente, el mercado de genéricos y las diferentes políticas y medidas de contención de costes del gasto farmacéutico (copagos, precios de referencia, listas positivas y negativas, entre otras) aplicadas en distintos países y en España.

El capítulo octavo y, último del libro, está dedicado a presentar los conceptos económicos básicos que vinculan desarrollo económico y salud. Se divide en dos partes claramente diferenciadas. En la primera, se introducen los conceptos clásicos de crecimiento económico, sus factores causales, así como un breve inventario de sus costes y beneficios. También establece una distinción conceptual clave entre crecimiento y desarrollo económico. Mientras el concepto de crecimiento considera únicamente el aumento de la producción, la noción de desarrollo implica aspectos cualitativos y estructurales donde el desarrollo institucional o el nivel de desigualdad de una sociedad han de ser tenidos en cuenta. Esto exige indicadores más complejos que la renta per cápita, como pueden ser el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o el Índice de Pobreza Humana (IPH). La segunda parte del capítulo analiza el informe del Banco Mundial de 1993 "Invertir en salud", un texto ya clásico que realiza un análisis de las políticas sanitarias, en relación al desarrollo económico y que, como afirma el profesor Tamayo, mantiene aún plena vigencia.

En resumen, estamos ante un excelente manual introductorio a la economía de la salud con importantes virtudes y fortalezas. En primer lugar, viene a satisfacer una demanda, extramuros, de la economía académica formada por miles de profesionales sanitarios sin conocimientos previos de análisis económico. Los profesores Gimeno y Tamayo consiguen un texto equilibrado que combina el rigor conceptual con la accesibilidad y que facilitará, sobremanera, a numerosos profesionales de la salud su inmersión en el fascinante y apasionante mundo de la economía de la salud. También es un libro recomendable para economistas que quieran aproximarse, por primera vez, a esta disciplina. Finalmente, para aquellos que estamos profesionalmente interesados en la economía de la salud, constituye un adecuado instrumento docente y de consulta.

No se puede pedir mucho más. Naturalmente, una lectura atenta del texto siempre sugiere algunos aspectos donde se podrían abordar las cosas de forma diferente, aquilatar los contenidos de manera distinta, o mejorar algunos aspectos de la ya cuidada edición. No obstante, el hecho relevante es que los profesores Gimeno y Tamayo han conseguido un magnífico texto de introducción a la economía de la salud del que podrán beneficiarse tanto profesores como alumnos interesados en la materia.

José Jesús Martín
Universidad de Granada

La localización de la población española en el territorio. Un siglo de cambios: un estudio basado en series homogéneas (1900-2001),

de Joaquín Azagra Ros, Pilar Chorén Rodríguez y dirigido por Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars, Fundación BBVA, Bilbao, 2006, 534 págs.

Publicado por la Fundación BBVA, acaba de ver la luz el libro *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios. Un estudio basado en series homogéneas (1900-2001)*. La obra ha sido dirigida por los economistas Francisco J. Goerlich Gisbert y Matilde Mas Ivars; en ella han participado como investigadores Joaquín Azagra Ros, experto en Historia Económica, Pilar Chorén Rodríguez; economista, Rodrigo Aragón y Héctor García, informáticos, y Julia Teschendorff, miembros todos del prestigioso Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), componen el equipo que ha llevado a cabo la investigación objeto de esta reseña. La obra cuenta, como valor añadido, con un sólido y elogioso prólogo realizado por el profesor Joaquín Arango.

El objetivo fundamental del libro es establecer una base estadística homogénea sobre la evolución de la población de los municipios españoles a lo largo del siglo XX, eliminando las distorsiones derivadas de la variabilidad de los límites municipales que en la centuria han tenido lugar. La consecución de este objetivo —que se alcanza con creces— justifica su publicación.

El libro es tan oportuno como necesario. Los científicos sociales van a encontrar en él no tanto un filón para nuevas investigaciones (ahora que tanto se habla de la "minería de datos" la expresión "filón" parece apropiada) como una base más sólida para confirmar hechos estructurales que en relación a la distribución espacial de la población española economistas, sociólogos, demógrafos, historiadores, y *last but not least*, geógrafos, han conestado en anteriores trabajos relacionados con la evolución y distribución de la población española en el territorio.

Excepción hecha del libro de Paulino García, referido al período 1900-1981 y publicado por el INE en los ochenta, en nuestro país carecíamos de una serie homogénea de población referida al conjunto de municipios españoles (en la actualidad unos 8.100) que reflejara con absoluta fiabilidad estadística, los profundos cambios experimentados por la población española en el territorio a lo largo de su historia, y muy especialmente, a lo largo del siglo XX, sin duda la etapa más significativa del pasado de la población española.

El siglo XX puede ser definido, como hace el prestigioso prologuista de la obra como "el siglo de la población" pero, sin duda, también y con mayor rigor, como el siglo de los "cambios de la población en el territorio". Debido al retraso económico relativo de España respecto a los países europeos del centro y norte de Europa, estos cambios tuvieron lugar en nuestro país casi un siglo después, pero se produjeron con mucha mayor intensidad y de forma singularmente concentrada en el tiempo, siendo las décadas de los sesenta y setenta las de mayores y más intensos cambios